

Cuerpos heridos, voces alternas en *Loco Afán. Crónicas de sidario* de Pedro Lemebel

Carmen Leonor Carrizo

FHyCs - UNJu

carrizocarmen12@gmail.com

Fecha de recepción: 08/03/2019

Fecha de aceptación: 10/05/2019

Palabras clave: crónica, voz y cuerpo, alteridad, heridas sociales

Resumen

Loco Afán. Crónicas de sidario (2009) de Pedro Lemebel se construye a través de las voces del mundo travesti prostibulario de Santiago de Chile durante las últimas décadas del siglo XX. Los diferentes relatos presentes en la obra constituyen el pronunciamiento de la alteridad que, a través de la crónica, pretende develar la historia no oficial de Chile. El testimonio de los personajes subalternos, marginados por su sexualidad, etnia u origen socioeconómico, se manifiestan por medio de un áspero exhibicionismo extravagante, confrontando toda barrera social y política. En este trabajo nos proponemos abordar las crónicas “La noche de los visones (o la última fiesta de la Unidad Popular)”, “La muerte de Madonna” y “Crónicas de Nueva York (El Bar Stonewall)” para analizar la forma en que discurso lingüístico y corporal del personaje lemebeliano, la “loca latina”, se desarrolla como medio de resistencia y denuncia social, siendo su principal arma la exhibición contestataria. Este personaje se configura como representación de la marginalidad, ya que conforma distintos modos de diferencia y otredad. Por medio del alzamiento de su voz y la exposición de su cuerpo diferente, transgrede la frontera de lo apropiado para hurgar y sacar a la luz sus heridas sociales, secuelas de la enfermedad y la marginalidad, cuyos principales mecanismos de opresión se plasman a través de la “moralidad” moralidad y la política.

Keywords: chronicle, voice and body, otherness, social wounds

Abstract

Loco Afán. Crónicas de sidario (2009) by Pedro Lemebel is built through the voices of the trans-prostitute world of Santiago de Chile during the last few decades of the 20th century. The different short stories present in this book conform the pronunciation of this otherness that, with these chronicles, intends to reveal Chile's unofficial history. The testimonies of these outcast characters, discriminated because of their sexuality, ethnicity or socio-economic background, are presented with a hard-worn and extravagant exhibicionism, confronting any and all social and political barriers. In the present essay we intend to approach the chronicles titled 'La noche de los visones (o la última fiesta de la Unidad Popular)', 'La muerte de la Madonna' and 'Crónicas de Nueva York (El Bar stonewall)', to analyze the way in which the physical and linguistic discourse of Lemebel's key character, the 'latin loca', is developed as a means of resistance and social accusation, with 'responsive exhibition' being its primary weapon. This character is built as a representation of the condition of being outcast, since it entails several key elements of otherness and 'difference'. With the raising of their voice and the exposition of their body, they transgress the frontier of what's appropriate, to dwell and reveal their social wounds, consequences of the disease and the otherness, whose main mechanisms of oppression are showed through the social and political 'morality' of a double faced society.

Introducción

En este trabajo abordaremos las crónicas “La noche de los visones (o la última fiesta de la Unidad Popular)”, “La muerte de Madonna” y “Crónicas de Nueva York (El Bar Stonewall)”, para analizar la configuración de un discurso de resistencia y denuncia social, a través de la ostentación corporal y lingüística del personaje lemebeliano, “la loca latina”, figura que representa diferentes formas de marginalidad social y política. Para ello vamos a trabajar el estilo narrativo de Lemebel a través de la crónica como género, siguiendo los postulados de Cecilia Lanza Lobo y Andrea Ostrov, y la estética del neobarroco según la postura de Severo Sarduy. Además, analizaremos las representaciones del cuerpo en los personajes de las crónicas seleccionadas en base a los trabajos analíticos de Andrea Ostrov, Carlos Monsiváis y María José Sabo.

Loco Afán. Crónicas de Sidario (2009) de Pedro Lemebel realiza un recorrido de la ciudad de Santiago de Chile a través de treinta y cuatro crónicas que narran las historias del mundo trans¹ atravesado por la enfermedad del sida. Estas historias particulares irán rememorando los conflictos políticos y sociales durante el periodo de dictadura y posdictadura de Chile. El golpe de Estado que instauró a Pinochet en el poder (1973-1990) se encuentra signado por un halo lúgubre de violencia y muerte. La práctica del control social a través de la prohibición, la represión y la limitación de las libertades individuales marcará el surgimiento de una resistencia representada a través del testimonio y el cuerpo.

“La noche de los visones (o la última fiesta de la Unidad Popular)” pertenece a la primera sección denominada “Demasiado herida”. Esta crónica se presenta como antesala para la obra en su conjunto. A modo de introducción, describe en paralelo el ingreso a Chile del virus del sida, importado desde otros países, y el inicio del golpe de Estado. El relato se enfoca en las historias de un grupo de travestis que padecen la enfermedad como un proceso de decadencia y muerte, y en las transformaciones políticas del país a partir del año nuevo del '73.

Por otra parte, “La muerte de Madonna” y “Crónicas de Nueva York (El Bar Stonewall)” se concentran en la narración de historias individuales, es decir en un personaje en particular. La primera de ellas cuenta la vida de la Madonna de San Camilo, una mujer trans fanática e imitadora de la cantante estadounidense. La prostituta estafalaria de un barrio pobre será protagonista de un video presentado en el Museo Nacional de Bellas Artes que genera estragos en la sociedad post dictadura.

1. Si bien Pedro Lemebel utiliza el término “travesti” para referirse a los personajes de las crónicas, utilizaremos también el término “trans”, ya que este refiere, según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, a aquellas personas que construyen su identidad independientemente de tratamiento médico o intervenciones quirúrgicas (Comisión Interamericana De Derechos Humanos, 2015, p: 33).

En “Crónicas de Nueva York”, el relato en primera persona cuenta la experiencia de una travesti latinoamericana invitada “todopago” a la conmemoración de los disturbios de Stonewall en Estados Unidos. Allí se topará con la homosexualidad blanca estadounidense que se opondrá a la travesti de Latinoamérica.

La voz de la alteridad en la crónica

Las historias narradas encuentran su lugar en un género que, como ellas, se ubica en los márgenes de lo establecido institucionalmente, en el caso de la crónica lo establecido por los cánones literarios conservadores. La crónica se convierte en un espacio que recoge los relatos cotidianos -no autorizados- reescribiendo la historia chilena desde otra perspectiva. Como género heterogéneo que da lugar a la pluralidad, permite la configuración de las individualidades subalternas frente a los estamentos de poder. Andrea Ostrov afirma que por medio de la crónica se puede trazar una nueva cartografía de la ciudad desde el margen, “una escritura que hace visible la diversidad, la multiplicidad, la diferencia” (Ostrov: 2011, p.148). Sin embargo, Lemebel resignifica este género para dar lugar a testimonios desde el interior de esa alteridad, realizando un ejercicio que va más allá de la pronunciación realista:

Tanto sus performances como su trabajo literario fueron la expresión identitaria de su aceptación y defensa de su diferencia y de sus principios políticos y éticos, al tiempo que un canto desgarrador y desgarrado para remecer una sociedad conservadora, clasista y prejuiciosa (Gac-Artigas, 2016, p.5).

Dentro de la crónica lemebeliana son protagonistas tanto personajes como cronistas, ya que estos últimos son los testigos que declaman, rememoran y sacan a la luz las historias de los sujetos urbanos singulares para “desplazarse de la intimidad cotidiana de los travestis al acontecer nacional” (Medina-Sancho, 2016, p.17). Por medio de la representación y enunciación de los travestis, los latinos, los pobres, la izquierda política, y los enfermos, se plasman nuevos puntos de vista frente a los acontecimientos que se suceden en Latinoamérica (y Norteamérica). Las voces alternas se configuran por medio de la estética neobarroca, una de las caracterizaciones que Severo Sarduy (1974, citado en Romero Godoy, 2016) propone respecto refiere a la “inarmonía o ruptura de la homogeneidad” de esta nueva forma del barroco. Asociando a Pedro Lemebel en dicha estética, podemos reconocer en sus crónicas diferentes recursos estilísticos que apuntan a lo sensorial, sobre todo a lo visual, “mezcla todos los aspectos de la ciudad, vida y muerte, semen y excremento, espacio público y espacio privado” (2016, p.14). De esta forma, el estilo neobarroco sustenta el discurso de la rebeldía travesti a través de la

exteriorización de cada aspecto de la vida humana de una forma extralimitada. Las crónicas que relatan historias de muerte y tragedia, tienden a buscar un efecto de comicidad, ya que se construyen por medio de la parodia:

Pero ya el misterio le había debilitado las mechas. Con el agua oxigenada se le quemaron las raíces y el cepillo quedaba lleno de pelos. Se le caía a mechones. Nosotros le decíamos que parecía perra tiñosa, pero nunca quiso usar peluca (p.45).

Las metáforas y las comparaciones van a relacionar el sida y el cuerpo enfermo con elementos atribuidos al mundo travesti como la moda, el arte y el glamour; por ejemplo, el modo en que el virus transforma físicamente a la Pilola Alessandri se realiza por medio de una comparación con la moda: “La última moda fúnebre que la adelgazó como ninguna dieta lo había conseguido. La dejó tan flaca y pálida como una modelo del Vogue, tan estirada y chic como un suspiro de orquídea” (p.23). En esta comparación podemos notar también una ironía respecto al cuerpo transformado de la Pilola, ya que se caracteriza las consecuencias físicas de la enfermedad como el cuerpo de las modelos occidentales.

Por otro lado, la enunciación de las historias se relacionan a la estética kitsch y el melodrama, a esto se refiere Monsivais en el prólogo que escribe sobre la obra *La esquina de mi corazón*: “En cada uno de sus textos, Lemebel se arriesga en el filo de la navaja entre el exceso gratuito y la cursilería y la genuina prosa poética y el exceso necesario” (Monsiváis, 2001, p.11). En “La muerte de Madonna” se recupera la anécdota donde esta se enfrenta a los militares:

Todo un mundo de periódicos y papeles colorinches para tapar las grietas, para empapelar con guiños y besos Monroe las manchas de humedad, los dedos con sangre limpiados en la muralla, las marcas de ese rouge violento cubierto con retazos del jet set que rodeaba a la cantante (...) Hasta el final, cuando no pudo levantarse, cuando el sida la tumbó en el colchón hediondo de la cama. Lo único que pidió cuando estuvo en las despedidas fue escuchar un cassette de Madonna y que le pusieran su foto en el pecho (p. 46).

Crónica y neobarroco son el sostén estilístico través de los cuales Pedro Lemebel da lugar a las voces de la alteridad que se hacen eco y protagonizan la aniquilación silenciosa que no solo provoca el virus del sida, sino también la indiferencia de la sociedad y las políticas sistemáticas de un Estado opresor que se ha propuesto erradicarlas con diferentes violencia.

Voces hechas cuerpo

El discurso no sólo encuentra camino en la verbalización de las denuncias, sino también por medio de las voces que continúan haciéndose cuerpo, ya que las palabras se vuelven físicas y materiales a través del arte y de las heridas.

El cuerpo se transforma con estos personajes en una obra de arte que expresa por medio del maquillaje, los adornos, la vestimenta y los gestos. Se pronuncian insubordinados frente a las normas traspasando los límites del binarismo sexual, exhibiendo su diferencia, haciéndola deambular por las calles de la ciudad, como una forma de provocación: “Una y otra vez la Madonna mostrando el truco, la verga travesti que campaneaba como un péndulo llamando a todo el museo”(p.52). Del mismo modo, el trabajo de ataviar y embellecer los cuerpos opera como una manera de mantenerse firmes y fuertes frente a las desventuras, miserias, e incluso la muerte: “Solamente quiero que me entierren vestida de mujer; con mi uniforme de trabajo, con los zuecos plateados y la peluca negra. Con el vestido de raso rojo que me trajo tan buena suerte” (p.29).

Por otra parte, el cuerpo se pronuncia a través de las heridas sociales que carga, por medio las marcas físicas. Se convierte en “testimoniante de la violencia histórica, un cuerpo-memoria colectiva y múltiple” (Sabo, 2014, 200). De manera indirecta, la violencia simbólica deja sus marcas a través de la enfermedad, de la pobreza, la discriminación racial. Los órganos represores, como los militares, manifiestan una violencia física más directa. Al cargar con estos tipos de violencia, los personajes construidos por Lemebel se convertirán en símbolos de la lucha.

Enfermedad, colonialismo y violencia estatal

Carlos Monsiváis en el prólogo a *La esquina de mi corazón*, dice de Lemebel que “escribe historias funerarias” (2001 p.13). En su gran mayoría, tal como lo dice el título del libro “*Crónicas de sidario*”, las historias van a centrarse en la vivencia de la enfermedad del sida. Muchas de estas descripciones se enfocan además en el padecimiento corporal, es decir en la forma en que estos cuerpos van transformándose hasta la muerte, claro ejemplo de ello son deformaciones físicas de la Pilola y la Palma en “La noche de los visones (o la última fiesta de la Unidad Popular), “tan flaca y pálida” la primera, y la segunda hinchada “como un globo descolorido...”. Sin embargo una de las formas que utiliza Lemebel para el tratamiento de la enfermedad se realiza en relación a lo social y lo político. Por una parte, podemos hablar del sida como una afección que ataca a un sector social que se corresponde con el mundo de la prostitución, tal

como lo declara el texto. En el relato que protagoniza la Chimilou, la peste le llega por la necesidad de dinero, la convierte en una de sus principales víctimas. Travesti pobre, que para mantener a su familia ejerce la prostitución, se infecta la enfermedad por un manojito de dólares:

Y eran tantos billetes, tanta plata, tantos dólares que pagaba ese gringo. Tanto maquillaje, máquinas de afeitar y cera depilatoria. Tantos vestidos y zapatos nuevos para botar los zuecos pasados de moda. Tanto pan, tantos huevos y tallarines que podía llevar a su casa. (p.27).

Ahora bien, si nos remitimos a las crónicas en términos políticos, podemos inferir la configuración por medio de una “politización de la epidemia” (2011, p.150), por una parte estableciéndose como una “nueva forma de colonización por contagio”, y por otro, cumpliendo el rol simbólico de metáfora estigmatizante de la dictadura.

Lemebel, a diferencia de la postulación común del origen africano de la enfermedad, plantea el origen del sida en Chile como una nueva forma de colonización. Este llegará en la primera crónica del libro importado desde Nueva York, se lo describe como “la última moda gay para morir”. Las marcas que deja en cada personaje manifiestan un nuevo modo de dominar y someter el cuerpo latinoamericano a través de la enfermedad, pero a su vez esta “moda” representa una nueva dominación de la manera de ser gay que va a transformar el cuerpo de la loca latinoamericana.

Por otra parte, el virus se relaciona con lo político por medio de la analogía enfermedad y dictadura. En “La noche de los visones” podemos reconocer dos ejes que se oponen y se construyen a través de una representación de la vida política:

democracia/dictadura
popular/elite
prohibido/legítimo
libertad/censura
alegría/sufrimiento
salud/enfermedad
vida/muerte

El primer eje asocia a la dictadura con las formas de la ideología de la ultraderecha elitista y conservadora, constituida por la legitimidad, cuyos mecanismos de control fundamental son la censura y la prohibición. Generando un aspecto negativo en cuanto se relaciona a la muerte y el sufrimiento. Por este motivo, se desarrolla de forma análoga al sida, ambas “convergen en

la siniestra figura del desaparecido” (Poe Lang, 2016, p.2) y en la corrupción de los cuerpos, por un lado la enfermedad deteriora físicamente “esos dientes de perla que se le fueron cayendo de a uno (...) Después ya —no quiso reírse más” (p. 46), y desaparece por medio de la muerte “el tul estropeado del sida entela la doble desaparición de casi todas las locas” (p. 23); por otro, el Régimen Militar utiliza la violencia como mecanismo de control a través del arresto forzado y los atropellos físicos, como se muestra en la historia de la Madonna de San Camilo, quien al provocar a los militares recibe sus golpes: “La dejaban como membrillo corcho, llena de moretones en la espalda, en los riñones, en la cara. Grandes hematomas que no se podían tapar con maquillaje” (p. 46).

Contrariamente, la democracia se percibe con aires de libertad y fiesta, lo popular se hace visible, la buena comida manifiesta la abundancia y la vida. Vemos en “La noche de los visones” como dos sectores sociales forjan imágenes opuestas, por un lado las damas que piden el golpe de Estado: “Por los aires un vaho negruzco traía olores de pólvora y sonajeras de ollas, que golpeaban las señoras ricas a dúo con sus pulseras y alhajas” (p.15). Por el otro, los obreros que las observan y “se agarraban el bulto ofreciéndoles sexo, riéndose a carcajadas, a toda hilera de dientes frescos, a todo viento libre que respiraban felices cuando hacían cola frente a la UNCTAD para almorzar” (p.15). Además, es importante resaltar que esta crónica en sí misma denota una polaridad, ya que manifiesta un punto de inflexión en la noche vieja del '72 que marca un quiebre entre la fiesta del gobierno socialista democrático, y la miseria de la dictadura posterior.

Represión y censura social

Observamos que no solo se evidencia la violencia de un gobierno de facto, sino que también algunos estratos sociales poderosos se encargan de avasallar a los grupos marginales oprimiendo los cuerpos alternos por medio una nuevo dispositivo regulador: la moralidad. Así, política y una pretendida “sana moral”² configuran dos caras de una misma moneda, puesto que ambas se muestran como formas de sometimiento. La democracia se convierte en hipocresía, en un mundo, que aunque se siente libre, aún margina, hiere y desaparece lo que no puede sujetar. Las voces y los cuerpos son las formas de expresión, protesta y resistencia en una sociedad que busca esconder sus heridas por medio de una máscara de orden.

En “La muerte de Madonna” la vuelta a la democracia no significa la fiesta y la libertad que se piensa. En el hecho de abrir las puertas al arte y a la expresión, plantándose desde una perspectiva opuesta a la arbitrariedad de la dictadura, se evidencia de manera explícita los límites

2. Sana moral, término esbozado por Nietzsche en referencia a la moral tradicional, es decir, a la moral cristiana.

y márgenes que existen en la sociedad, no siendo estos ya políticos, sino morales. La Madonna lemebeliana exhibe su cuerpo femenino como una obra de arte en un video expuesto en el Museo Nacional de Bellas Artes. En este escenario, sorprende a todos cuando la imagen de su miembro viril escapa de sus piernas golpeando no sólo la pantalla en la que se proyecta, sino también el imaginario social que esconde aquello que no se adecúa a la “normatividad”, o a lo que esta sociedad considera normal. La reacción ante el hecho es el rechazo y la prohibición. La racionalización de la censura viene a significar el recobrar nuevamente el orden mediante la represión, porque tal como lo dice el relato, “en ese caso era aplicable la censura” (p. 52). Este cuerpo oprimido se exhibe para “desestabilizar, a través de la errancia y travestidura, la noción monolítica y tradicional de la identidad sexual (...) poniendo en evidencia que lo femenino es también otro simulacro” (p.200).

Pobreza y etnia

En “Crónicas de Nueva York (El Bar Stonewall)”, por otro lado, las disposiciones sociales cruzan las fronteras, centrándose en aspectos etnocéntricos y morales. Un travesti chileno es invitado a Nueva York para participar de la conmemoración de los disturbios de Stonewall, una de las primeras luchas homosexuales de Estados Unidos. Allí debe enfrentarse con la condición que le impone una etiqueta social, que ahora no pasa por una cuestión de género, sino más bien en relación a su origen étnico y a su clase socioeconómica. Se contrasta lo gay blanco y la loca tercermundista de la siguiente forma:

Porque tal vez lo gay es blanco. Basta entrar en el Bar Stonewall, que siempre está de noche, para darse cuenta que la concurrencia es mayoritariamente clara, rubia y viril, como en esas cantinas de las películas de vaqueros. Y si por casualidad hay algún negro y alguna loca latina, es para que no digan que son antidemocráticos (p.95).

En este fragmento podemos percibir nuevamente a la democracia como una hipocresía. La representación de la misma se realiza a través de la farsa de los comportamientos morales (moralmente correctos). Estos concluyen nuevamente con la segregación y el sufrimiento de lo que no se corresponde con el paradigma de modelo de ciudadano, o de homosexual en este caso. La fisonomía de estos cuerpos socialmente aceptados “subalternizando los cuerpos” (2014, p.197) marcando a esa latinidad como un cuerpo otro:

Te encuentras de sopetón con una tonelada de músculos y fisicoculturistas, en minishort, peladas y con aritos, las parejas de hombres en patines pasan de la mano

sopladas por tu lado como si no te vieran. Y cómo te van a ver si uno es tan re fea y arrastra por el mundo su desnutrición de loca tercermundista (p.94).

Si bien el cuerpo de la loca latina carga con las marcas físicas de la pobreza (desnutrición) y la etnia (el color de piel, que se contrasta el ideal blanco de Estados Unidos), por otro lado, denota la diferencia como una forma de resistencia frente a la “sexualidad domesticada por las normas falocentricas” (2014, p.211).

De esta forma, Lemebel irá configurando una identidad latinoamericana desde el cuerpo disidente, contestatario que no se deja avasallar por la heteronomía. Produce una resemantización de lo corpóreo transformándose en arma de acción, puesto que el cuerpo diferente y aquellos elementos que reflejan lo inapropiado, al ser expuestos de forma cruda y exagerada, muestran una resistencia por medio de la desobediencia al orden establecido. Y es que estos cuerpos son también exhibicionistas y extravagantes, ya que exponen su lado sexual, sus partes íntimas, sin pudor, manifestando la reivindicación del sujeto marginal que personifica la ilegalidad, la inmoralidad, la clase baja de la pirámide social, el tercer mundo y la oposición política.

Conclusión

Pedro Lemebel establece a lo largo de sus obras artísticas una política de la diferencia que sobrepasa cuestiones de género y establece una posición desde diferentes formas de lo marginal. A lo largo de este trabajo hemos podido descubrir la forma en que Lemebel se ubica debajo de la Historia oficial escrita, reconocida como legítima para extraer, por medio del género crónica, un sinnúmero de voces. Estas laten desde el subterráneo ocultamiento social y se alzan para re-velar las historias singulares de la clandestinidad, contando la Historia no oficial. En *Loco Afán. Crónicas de sidario* se evidencia una actitud política basada en la irrupción de lo ilegal o inmoral como forma de transgresión o rebeldía, esto lo realiza a través del personaje que Lemebel ha denominado como “la loca”, y que se presenta como una fuerte figura que representa la diferencia, ya que se ubica en la marginalidad del margen. A través de los textos analizados pudimos destacar la forma en que el mundo trans se constituye como un sector fuertemente activo y contestatario en relación a los problemas sociales y políticos. Por medio de su voz y su cuerpo manifiestan un reclamo desestabilizador de la homogeneidad impuesta política y moralmente.

Bibliografía

- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2015a) "Terminología" en *Violencia contra Personas Lesbianas, Gay, Bisexuales, Trans e Intersex en América* (pág. 27-34) (Ser.L/V/II.rev.2Doc.36) URL: www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ViolenciaPersonasLGBTI.pdf (recuperado el 9/09/2018).
- (2015b) "La heteronormatividad, la cisnormatividad y los binarios de sexo y género" en *Violencia contra Personas Lesbianas, Gay, Bisexuales, Trans e Intersex en América* (pág. 41-43) (Ser.L/V/II rev.2 Doc.36) URL: www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ViolenciaPersonasLGBTI.pdf (recuperado el 9/09/2018).
- Gac-Artigas, Priscilla (2016) "Morir para existir: la voz provocadora y rebelde de Pedro Lemebel, el anticronista" en *Textos híbridos*, 5, 2016, (pág.1-14). Irvine, California: E-scholars hip. URL: www.textoshibridos.com/numero-actual/ (recuperado el 10/09/2018).
- Medina-Sancho, Gloria (2016) "De la crónica al testimonio: desestabilizando el recuerdo en Loco afán. Crónicas de sidario de Pedro Lemebel" en *Textos híbridos*, 5, 2016, (pág.1-14). Irvine, California: E-scholarship. URL: www.textoshibridos.com/numero-actual/ (recuperado el 10/09/2018).
- Monsiváis, Carlos (2001) "Pedro Lemebel: el amargo, relamido y brillante frenesí" en Pedro Lemebel: *La esquina de mi corazón* (pág. 9 -19). Santiago de Chile. Seix Barral.
- Lemebel, Pedro (2009) *Loco afán. Crónicas de sidario*. Santiago de Chile: Seix Barral.
- Lobo, Cecilia Lanza (2004) *Crónicas de la identidad: Jaime Sáenz, Carlos Monsiváis y Pedro Lemebel*. Quito: Editorial Abya Yala (Vól.56).
- Ostrov, Andrea (2011) "Cuerpo, enfermedad y ciudadanía en las crónicas urbanas de Pedro Lemebel" en *Confluenze Rivista di Studi Iberoamericani*, 2, 2011, (pág. 145-157). Bolonia: Universidad de Bologna- Departamento de Lenguas y Literaturas Extranjeras Modernas del Alma Mater Studiorum- Sección de Iberística URL: <https://confluenze.unibo.it/article/view/2393> (recuperado el 10/09/2018).
- Romero Godoy, Carolina (2016) "Anacondas en el parque", crónica como escritura en tránsito y frontera" en *Revista Nomadías*, 21, Julio, (pág. 13-25). Santiago, Universidad de Chile.
- Sabo, María José (2014) "Un Camp desde el margen: El cuerpo mestizo de latinoamerica en la crónica de Pedro Lemebel" en *RECIAL: Revista del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Áreas Letras*, 5, (pág. 194-220). Córdoba, Área Letras - CIFYH – UNC. URL: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/article/view/9612/0> (recuperado el 10/09/2018).
- Ward, Martín (2016) "(Re)escribiendo la heteronormatividad en tiempos de Pinochet: una lectura queer de Tengo miedo torero de Pedro Lemebel" en *Textos híbridos*, 5, 2016, (pág.1-27). Irvine, California: E-scholarship. URL: www.textoshibridos.com/numero-actual/ (recuperado el 10/09/2018).